



Bibliografía

URBANISMO Y SOCIEDAD

Historia ilustrada de la evolución de la ciudad.
Sibyl Moholy-Nagy
Editorial Blume
Barcelona. 1970

Con el creciente interés de la Sociedad española hacia los temas del urbanismo, estamos asistiendo en los últimos años, muy pocos todavía, a un paralelo interés de nuestras editoriales hacia la publicación de libros relacionados con ellos, interés que en algunos casos llega a ser verdadera avidez por presentar novedades, vengan de donde vengan.

Nada hay que objetar, en principio, a tal actitud, pero cabe preguntarse a veces, si determinadas novedades bibliográficas justifican realmente el esfuerzo editorial, y si no sería mejor reservar éste para objetivos verdaderamente compensadores, aquilatando la selección con criterios mejor dirigidos.

El libro de Sibyl Moholy-Nagy, que en versión original se titula "Matrix of Man, an illustrated history of human environment", podría ser un ejemplo claro que ilustrase lo que acabo de decir. Realmente no se comprende bien qué es lo que ha impulsado a la editorial Blume de Barcelona a lanzar esta hermosa edición traducida, como no sea la colección de gráficos que la adornan.

La autora, muy conocida en el campo de las artes plásticas (su nombre, a través del de su marido, va ligado a los tiempos heroicos del "constructivismo" y la Bauhaus) ha venido a parar al terreno del urbanismo, empujada sin duda por la misma ola que desplaza el interés general, y una vez en él, no se ha dado cuenta de que no podía moverse ya con las mismas actitudes mentales con las que puede caminar un crítico de arte, admitiendo, lo cual es mucho admitir, que al crítico de arte actual, no se le hayan planteado exigencias de rigor que le obliguen a modificar aquellas actitudes. Lo cierto es que el libro que nos ocupa está escrito con ese desenfado irresponsable que ha caracterizado durante muchos años a cierta crítica de arte que acostumbra a moverse entre el ensayismo filosófico y la literatura poética, a base de afirmaciones gratuitas montadas sobre la pura intuición personal.

La propia autora es consciente de este planteamiento, aunque no, al parecer, de su inadecuación al tema que trata, pues ya desde la Introducción muestra su disconformidad con los urbanistas, "esa especie nueva de hombres que mantienen en continua actividad las crisis de las ciudades" (página 11) y su escepticismo hacia la validez de todo intento de atacar científicamente la ordenación de la ciudad, y se cura en salud haciendo constar que "la historia de las páginas siguientes no contiene notas marginales, lo que exime a la autora del criticismo de demostrar que sus afirmaciones están respaldadas por una autoridad superior o que lo que tiene que decir reviste varios grados de relevancia" (página 18).

Así preparada, la Sra. Moholy-Nagy se lanza a recorrer la historia del urbanismo en alegre y ameno paseo, y al contacto con las plantas de las ciudades que va examinando, le brotan comentarios y afirmaciones que a menudo sumen al lector en la perplejidad, bien sea por su trivialidad, bien por constituir generalizaciones o simplificaciones abusivas, o bien por su gratuidad y falta de apoyo. Y todo ello en un tono de alegre desenfado, frecuentemente irónico o pretendidamente humorístico que acentúa la frivolidad general.

Así por ejemplo, las plantas poligonales de Vauban son para la autora "estructuras en forma de graciosa gorguera" (página 29); según ella, en el templo de Apolo, en Delfos, "el oráculo de la Pitia actuaba similarmente al Consejo de Seguridad de la ONU" (página 52) y "Patrick Abercrombie, cuyos esfuerzos fueron coronados por un título nobiliario, compuso, a base de una filosofía de la aglomeración, un lindo diseño floral" (página 258). En este último caso, la afirmación va acompañada del conocido gráfico de Gastón Bardet, en el que refleja éste su concepción polinuclear de la ciudad, y la autora, con doble error, se lo atribuye a Abercrombie con el siguiente subtítulo: "Esquema decorativo de una ciudad y sus satélites".

Otras veces las afirmaciones son de carácter más general. Así, nos enteramos por ejemplo, de que "el nacional socialismo de Hitler, fue una adaptación sistemática del fascismo de Mussolini y del bolchevismo de Lenin" (página 261) y de que "el marxismo y una sociedad urbana son tan incompatibles como el urbanismo y cualquier otra forma de ortodoxia" (página 300).



Un ejemplo muy claro de la falta de seriedad del libro se ofrece en el caso, para nosotros bien conocido, de la Ciudad Lineal de Madrid. Ciertamente que la traductora ha contribuido a hacer la cosa más divertida al suponer que Soria y Mata eran dos personas diferentes, pero este error de traducción no disculpa a la autora de escribir Matta en vez de Mata (está con dos tes en las dos ediciones) ni sobre todo, de la falta de rigor que supone pasar de corrido sobre este tema despachándolo con este párrafo plagado de equivocaciones y basado en simplificaciones poco honradas: "En 1892 Arturo Soria y Mata fundaron la Sociedad de Urbanización de Madrid, cuyo objetivo era la construcción de una Ciudad Lineal infinitamente ampliable. Los felices propietarios de viviendas en la Ciudad Lineal gozarían de los beneficios de "simetría, sexualidad y progreso". Vertebración animal, vida vegetativa y confraternidad humana eran otros tantos postulados de Matta en favor de su revolución urbana, que, en realidad, no era otra cosa que propaganda de la primera compañía de tranvías y la primera compañía telefónica de Madrid, de la cual Matta era propietario" (página 270).

Podrían señalarse otros muchos ejemplos de equivocaciones o tergiversaciones a lo largo del libro, y también de pasajes cuyo frívolo tratamiento produce cierta indignación (la crítica que brevemente dedica al plan de Washington está referida a una de las alternativas examinadas y rechazadas por la Comisión de planeamiento, y no a la realmente adoptada; (página 76), pero al margen de todo ello, hay una objeción de mayor fondo que formular al libro que estoy comentando, y es su falta de claridad y método, al servicio de una tesis inicialmente expuesta por la autora en las primeras páginas, que se desdibuja y diluye a lo largo del texto, haciéndose irreconocible hasta el punto de que en el saltar hacia adelante y hacia atrás entre épocas históricas diferentes y distantes, llega el lector a preguntarse qué es lo que el libro trata de de-

mostrar o sugerir. No se sigue ningún hilo conductor del pensamiento de la autora y se tiene la impresión de ir y venir sin rumbo claro, tocando una sucesión de temas confusamente relacionados entre sí, sin que se descubra la clave de referencia de la autora para el examen, nada sistemático, de las ciudades que va recorriendo.

Y es que la tesis adolece, ya desde su formulación, de una indeterminación en su planteamiento, que la hace necesariamente débil.

Parece deducirse, que la autora cree que los problemas urbanos actuales no son tan recientes, sino que "compartimos con todos los maestros constructores del pasado ciertas aspiraciones fundamentales, atribuibles a la asociación eternamente reiterada del molde con su contenido, que se basa en la interacción del clima, del país, la raza, la tradición y los factores económicos y da como resultado unos planos y edificios de concepción similar", lo cual se traduce en la existencia de varios arquetipos urbanos que se repiten a lo largo de la historia, siendo el objetivo de la indagación, "ir localizando ejemplos de estas cinco configuraciones de urbanizaciones y definir las, tal como se encuentran por el mundo entero, rodando una visión caleidoscópica de sus imágenes" (páginas 17 y 18).

Pero este planteamiento, que exigiría un cierto análisis estructural, se queda en una clasificación simplemente morfológica que además de no estar fundamentada (la autora da desde el principio su clasificación tipológica sin justificarla ni discutirla) resulta bastante inoperante como guión de su exposición, al superponer con más fuerza a este planteamiento débilmente estructuralista, un cúmulo de consideraciones historicistas, frecuentemente acompañado de anécdotas irrelevantes, que, como decía antes, desvirtúan toda coherencia metodológica.

Resumiendo, podríamos decir que la autora parece haber intuido confusamente el realmente apasionante hecho de que la historia del urbanismo, a través del análisis de las plantas de las

ciudades, es susceptible de una prometedora investigación estructuralista del máximo interés intelectual. Pero carente del apoyo que precisamente le hubiera prestado toda la aportación de la visión y del método estructuralista (que parece desconocer) naufraga en la ambigüedad, entre un cierto determinismo geográfico, étnico, económico y conceptual, y un historicismo descriptivo. Esto, al margen del libro comentado, nos hace recordar la ausencia de esa indagación estructuralista de la ciudad, que alguna vez tentó al propio Levi-Strauss, y que no debe confundirse con el actual auge de la urbanística estructural y de la modelística. Y precisamente ésta es otra de las confusiones de Moholy-Nagy cuando dice que el motivo que la ha impulsado a escribir este libro es "el deseo de ejercer alguna influencia sobre la realidad actual y futura" (página 20), pues entiendo que un estudio planteado como ella lo hace, no puede tener relación alguna con la realidad del fenómeno urbano actual. Esto queda claramente demostrado en el último capítulo de "Urbanismo y Sociedad", titulado "Conclusiones". Cuando el lector, un tanto molesto, cree que va a encontrar por fin la síntesis o la recapitulación del pensamiento de la autora, o los frutos de su peregrinación, comprueba que las conclusiones no existen y que lo que se presenta en ese capítulo es una serie de imágenes actuales, algunas de ellas ni siquiera urbanísticas, acompañadas de unos comentarios que guardan escasa o nula relación con la tesis inicialmente planteada, la cual se ha ido perdiendo a lo largo de la obra.

En resumen, y para terminar, creo que este es un libro un tanto irritante. En primer lugar porque su contenido no justifica el esmerado alarde editorial; en segundo lugar por el tono frívolo con que está desarrollado, y finalmente porque no responde a la tesis anunciada, que podría haber dado un juego muy interesante, de haber sido adecuadamente tratada. Es un libro que produce una evidente frustración.